

# RECENSIONES

## REVIEWS

LICERAS-GARRIDO, R. (2022): *La Edad del Hierro en el Alto Duero (siglos VII a.n.e.-I n.e.): paisajes, identidades y poder*. Bar Intern. Ser., 3075. Oxford: Archaeopress, 246 pp., 111 ilustr. y 7 tabs. en color. ISBN: 978-1-4073-5933-5.

Este volumen compila el esfuerzo de años de investigación predoctoral realizados por la autora desde el inicio de su carrera universitaria en la Facultad de Geografía e Historia de la Univ. Complutense de Madrid. Allí conoció a su mentor, el profesor A. Jimeno Martínez, quien le enseñó la importancia de entender la arqueología como una disciplina social que estudia personas y debe estar al servicio de ellas. Su estancia y formación posterior en instituciones académicas de prestigio nacionales e internacionales, tales como el Instituto de Arqueología de Mérida y la Universidad de Edimburgo, le sirvieron para confirmar que la Edad del Hierro en el Alto Duero necesitaba ser revisada y actualizada partiendo de posturas teórico-metodológicas diferentes y aplicando visiones más holísticas del registro arqueológico. Las publicaciones que abordan la Protohistoria de esta zona concreta de la meseta Norte son bastante numerosas y conectan, incluso, con los primeros trabajos científicos arqueológicos que se hicieron en España. No obstante, salvo contadas excepciones, la mayor parte de ellas se centra solo en enumerar datos estratigráficos, estructuras, objetos o tipos formales concretos (Taracena, 1941; Watterberg, 1963; Jimeno, 1981; Almagro-Gorbea, 1993; Lorrio, 2005; Burillo, 2007; Cerdeño, 2007; Cerdeño y Sargadoy, 2017). Por tanto, las comunidades que generaron estos contextos y construyeron dichas estructuras y objetos suelen ser invisibles. Es cierto que toda esta información resulta valiosa para crear seriaciones cronoculturales y completar el vacío material que todavía se tiene de la Edad

del Hierro peninsular, pero también es importante poner cara a los grupos humanos que la protagonizaron. En este sentido, el grado de madurez que ha alcanzado actualmente la arqueología española nos obliga a ser ambiciosos y a elaborar nuevos trabajos centrados en intentar ver y entender a las personas del pasado. Con la redacción de este libro, R. Licerda da un paso al frente en esta dirección y se postula como pionera en la reconstrucción de las historias propias de las gentes que vivieron en el Alto Duero durante el primer milenio a.n.e.

Siguiendo estas premisas se perfila una obra modular, compuesta por siete grandes capítulos a los que precede un apartado introductorio. En conjunto, estos bloques desarrollan un discurso arqueológico que parte desde criterios más generales y poco a poco va descendiendo hacia aspectos más específicos, a través de dos conceptos clave: identidad y poder. En torno a ellos se pone en marcha una investigación que tiene el objetivo antropológico de profundizar en cómo las personas construyeron sus identidades, cómo funcionaron estas a distintos niveles y qué mecanismos de poder se establecieron para articular un entramado social concreto.

Tras una breve “Introducción” (pp. 1-2), el capítulo inicial, titulado “Límites y puntos de partida” (pp. 3-12), se encarga de situar en el espacio y el tiempo el tema de estudio. El Alto Duero se presenta desde el punto de vista historiográfico y se hace hincapié en cómo, a partir de los años 70 del siglo pasado, este territorio se convirtió en una zona arqueológica repleta de intervenciones que motivaron la organización de una gran cantidad de reuniones científicas y la aparición de grandes obras de síntesis centradas en torno al origen del mundo celtibérico en la Segunda Edad del Hierro. Asimismo, se exponen las características geográficas propias de la región y se lleva a cabo una reconstrucción climática y medioambiental de la misma, contrastando la

información de las fuentes clásicas con los resultados indicados por investigaciones paleoambientales recientes.

El siguiente capítulo (pp. 13-38) aborda de forma clara y concisa los principios teóricos y metodológicos seguidos para reexaminar la cultura material de la Edad del Hierro documentada hasta el momento en el Alto Duero. La autora se confiesa partidaria de un enfoque simétrico que concibe a los objetos y las personas como agentes inseparables, entre otros motivos, porque ambos se construyen simultáneamente (Webmoor, 2007: 299). Bajo esta perspectiva se asume que las personas manifiestan su esencia en la cultura material y viceversa. Un hecho que permite plantear la posibilidad de rastrear socialmente las identidades del pasado y sus relaciones de poder, si se logra conocer la lógica que tenían hace más de dos mil años los restos arqueológicos que aún se conservan. Para conseguirlo, se propone la aplicación de un método de análisis contextual, amparado en la materialidad de los paisajes y en el papel fundamental que estos juegan dentro del devenir de las prácticas diarias y los modos concretos de entender la realidad.

Los tres capítulos siguientes (pp. 39-197) son los de mayor densidad y constituyen el núcleo central de la obra, ya que describen con detalle y con carácter diacrónico, desde finales de la Edad del Bronce hasta el inicio del Alto Imperio romano, cada uno de los asentamientos y materiales arqueológicos que hasta ahora se conocen en el ámbito del Alto Duero. La autora hace uso de todos ellos, estableciendo comparaciones y buscando relaciones, con la intención de componer paisajes sociales que caractericen a las personas que fueron artífices de su construcción. Una tarea para nada sencilla si se tiene en cuenta la disparidad del registro, su parquedad y las dificultades de poder acceder a la información arqueológica disponible. Aun así, la ejecución de un estudio sistemático aprueba la generación de discursos que conectan de forma directa con las esferas domésticas y funerarias de los grupos humanos de la Edad del Hierro y sus múltiples escalas de identidad. Al respecto, cabe destacar que los lazos de reciprocidad y colectividad inter-/intragrupales,

manifestados a través de determinadas estrategias de poder, eran mayoritarios frente a los crecientes procesos de individualización que fomentaban la creación de comunidades cada vez más piramidales y patriarcales. El apartado que desarrolla el paisaje y la materialidad de la Segunda Edad del Hierro es el más completo, no solo por ser el más extenso, sino por disponer de una mayor cantidad de variables que aportan resultados más precisos sobre las realidades sociales del pasado. De igual modo, debe resaltarse la interesante visión que esta obra ofrece sobre el periodo de romanización y conquista. Se rompe con la idea tradicional de considerar este fenómeno como el punto final de las prácticas y costumbres indígenas y se incide en dos conceptos que definen formas concretas de actuar: continuidad y resistencia. Ambos dejan entrever que las identidades forjadas en la Edad del Hierro traspasaron el cambio de era en el Alto Duero, generando paisajes, cultura material y comportamientos de naturaleza híbrida en época imperial.

Los capítulos siete y ocho (pp. 199-212), el último en inglés, ofrecen un resumen de los aspectos más relevantes que se mencionan en el libro y crean una historia que narra las biografías de las gentes que vivieron en la meseta oriental durante la Edad del Hierro. En estas páginas finales se desmonta la idea convencional de que los caudillos guerreros fueron los actores principales de este periodo (Almagro-Gorbea y Lorrio, 2011). A partir de esta concepción se configura un mundo definido por la complejidad y la pluralidad, y protagonizado no solo por hombres, sino también por mujeres, niños, niñas, ancianos y ancianas. Todas estas personas compartirían un conjunto de identidades colectivas, acordes a modos específicos de organización social, y estructuradas en torno a diferentes escalas de casa, familia y territorio.

En resumen, este volumen es una contribución que marca un antes y un después en el estudio de las sociedades meseteñas de la Edad del Hierro. Propone la reconsideración de los supuestos arqueológicos más habituales y abre nuevos caminos para la planificación de trabajos similares en otros ámbitos, capaces de concebir interpretaciones alternativas

más sociales. Sin duda, se convierte en una obra de referencia que no deja indiferente al lector y demuestra que otras historias son posibles.

Como apunte final, la decisión de apostar por una publicación compuesta por tablas e ilustraciones claras y a todo color contribuye a potenciar aún más el valor académico de esta obra.

## Bibliografía

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1993): “Los celtas en la Península Ibérica”. En ALMAGRO-GORBEA, M. (coord.): *Los celtas: Hispania y Europa*. Madrid: Edit. Actas, pp. 121-174.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A. (2011): *Teutates: el héroe fundador y el culto heroico al antepasado en Hispania y en la Keltiké*. Madrid: RAH.
- BURILLO, F. (2007): *Los Celtíberos: étnias y estados*. Barcelona: Edit. Crítica.
- CERDEÑO, M.<sup>a</sup> L. (2007): *La necrópolis celtibérica de Herrería III y IV. Guadalajara*. Zaragoza: Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda.

- CERDEÑO, M.<sup>a</sup> L. y SARGADOY, T. (2017): *La necrópolis de Herrería I y II. Las fases culturales del Bronce Final II y III*. Madrid: Edic. La Ergástula.
- JIMENO, A. (1981): “Algunas consideraciones sobre la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero: Dos yacimientos con cerámica excisa”, *Revista de Investigación del Colegio Universitario de Soria*, 5(1-2), pp. 26-30.
- LORRIO, A. (2005): *Los Celtíberos*. Madrid: RAH.
- TARACENA, B. (1941): *Carta Arqueológica de España, Soria*. Madrid: CSIC-Instituto Diego Velázquez.
- WATTEMBERG, F. (1963): *Las cerámicas indígenas de Numancia*. Biblioteca Praehistorica Hispana, IV. Madrid: CSIC.
- WEBMOOR, T. (2007): “Un giro más tras el ‘giro social’. Un principio de la simetría en arqueología”, *Complutum*, 18, pp. 296-304.

Juan Jesús Padilla Fernández  
Dpto. de Prehistoria, H.<sup>a</sup> Antigua y Arqueología  
Facultad de Geografía e Historia  
Universidad de Salamanca  
C/ Cervantes, s/n. 37002 Salamanca  
Correo-e: juanjpad@usal.es